Año LII — Martes 5 de Marzo de 1912 — Núm 15.092

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses. 7'50 id. —La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.=Teléfono 143—Administración, Plaza San Agustín,7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont: Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalémer Strasse, 46 49 —La correspondencia al Administrador

HAGAMOS PATRIA

Padecen las generaciones en el curso real de su vida, de seres tan exentos de sentimientos humanos, que cual eterno y mortal parásito, intuido en las funciones fisiológicas de sus naturalezas, mina la estructura orgánica de la materia, degradando la elevada concepción de espíritu en que viven...

Estas creaciones, plaga social sufrida en todas las eras de tiempo de la Natura, son la rémora latente y perenne de la Civilización, que en la carrera de su Destino, al contemplar la ponzoñosa llaga emanando el hedor inmundo que envenena el ambiente de sociabilidad humana, cierra sus refulgentes ojos de reivindicación y huye ciega, locamente, estrellandó en el fondo del abismo las áureas alburas de su signación...

Curar pronto y radicalmente el atávico estigma, de consunción moral, que inocula las células orgánicas de las razas produciendo la triste realidad de los hechos materiales, curar este mal rápido y totalmente, irepito, es una aberración social, en las que no debemos incurrir sea cual fuere el grado optimista de nuestro sentir, sino que se impone un tenaz y constante periodo de álgida é instructiva acción...

Este rotundo y categórico aserto que sume nuestra mente en profunda reflexión, embargando el estado de ánimo que conforta nuestro espíritu, no obsta, para que, como digo, despojándonos del hábito de escepticismo que viste nuestro ser, abonemos enfáticos de entusiasmo y con el santo amor del patricio, los campos estériles de tantas inteligencias, hijas del arroyo, que el azar de la Vida en el desenfrenado galopar de sus días, pone al borde del precipicio...

El origen de estos defectos morales, que cual lepra social, padecen tantos seres desdichados, nace de la inopia intelectual de los pueblos. que relegados al olvido por sus gobiernos en materia tan necesaria y capital como la de la Enseñanza, faro excelso que ilumina la senda abrupta del existir, viven la Sociedad misérrima y degradantemente...

España, desgraciadamente, llena un hueco en el folio del libro inscriptivo de pueblos deficientes en la enseñanza, magnánima y divina práctica que abre el don inagotable de la inteligencia, fuente de la que manan los hálitos de la Cultura y el Progreso.

Nuestro ministro de Instrucción Pública, en un su discurso pronunciado en el Parlamento, contestando á la interpelación que sobre la Enseñanza explanara en la Cámara Popular el Diputado conservador señor Silió, dijo proseguiría el plan de Instrucción que con la venia y el beneplácito de su Gobierno tiene en proyecto, curando, siquiera sea lentamente, dado lo árduo y espinoso del problema, la indigencia intelectual en que vive el pueblo español.

Los que como el señor Gimeno han desempeñado la cartera de Instrucción, han debido, como así debe hacerlo el actual ministro, dedicar preferentísimamente todos sus entusiasmos y ardimentos á la enseñanza primaria, creando escuelas, muchas escuelas públicas donde concentrar la población infantil que hoy vaga ociosa por calles y plazas, atrofiando sus sentidos, predisponiendo de tal suerte para el mañana, el instinto de conservación de sus vidas, que ora en un hospital ó en una aflictiva prisión, finarán el hilo de su existencia.

Sí, señor Gimeno, muchas escuelas donde puedan recibir la instrucción necesaria tantos seres de inteligencias vírgenes; muchos asilos y patronatos donde reciban, después de albergar en sus senos á los desheredados de la fortuna, huérfanos de la suerte que el sino de su Destino le hubiese predestinado, provechosas enseñanzas que los hagan hombres sanos y de sentimientos nobles, y más aún, señor ministro, en las prisiones correccionales y preventivas—como decía lógica y razonadamente un anónimo articulista desde las columnas de *El Porvenir*—establecer aulas especiales para que los adolescentes, penados por la fuerza de un derecho protocolado en los tomos de la ley de la Justicia, lejos de hacinar sus carnes con las del delincuente de oficio, reciban las sabias y educadoras doctrinas del maestro de Instrucción, que desarraigará de sus naturalezas los vicios que la minan, haciendo florecer en ella el resplandoroso vergel de la Virtud humana.

Fundemos, pues, muchas escuelas; patronatos y asilos de educación, implantemos muchos, y en las Cárceles, instalemos escuelas también, para ver y contemplar, admirados de nuestra propia obra, cómo la propulsora y evolutiva acción de los tiempos, borra el nombre de nuestra querida España del libro de la incuria é inopia intelectual, y entonces, los españoles habremos hecho Patria.

CALIXTO HUGUES.

Cartagena y Marzo 912.

MEJORADOS

Madrid 5 9 m.

Ha encontrado alguna mejoría en la grave enfermedad que sufre, el gobernador del Banco de España señor Cobián.

Los médicos que le asisten se encuentran muy satisfechos por la mejoría iniciada.

También se encuentra bastante mejorado el hijo del Ministro de la Guerra.

Los domicilios de los enfermos siguen siendo visitados por importantes personalidades.

Los inmortales

(Poemita en 3 cantos ligeros)

III Y ULTIMO

ESPERITUALICEMONOS

Pitaco, de Mitilene,
no sabe lo que se dice:
es su vulgar estribillo,
"El tiempo es oro.. en cheli
"*Mira el tiempo*" que es colega (nes"
de los sátrapas ruines.
de los liberales tímidos,
de los pudibundos luises,
Quien no cuenta con el tiempo,
en el tiempo no subsiste.
Los astrólogos lo estudian,
lo revuelven y predicen.
"A mal tiempo, buena cara."
"Qué tiempos tan insufribles"
¡Oh tempora! ¡Oh mores! Válgame
Sardanápalo y Semiramis.
Las niñas de Babilonia,
los escándalos de Ninive,
los colchos de Lerroux-Vaso,
y el caballero del cisne.
Solon, de Atenas famoso
por sus guasas y sus chistes,
sus lindos epifonemas,
sus madrigales sutiles,
en dos vocablos contiene
la ciencia de los caribes,
el problema de los vivos,
la ley de los impasibles.
"*Nada demasiado*" es mote
de las zafios y cerriles,
de los críticos notables,
de los revoltosos cinifes.
T*odo es poco*, qué delirio!
Vengan centenes, peniques,
liras, francos y pesetas,
garantías, veinte ediles,
contratistas, corredores,
alcantarillas, motines,
arengas, palos, soflamas,
electores y elegibles.
¡Oh! qué notable es la patria
de Sócrates y Temístocles!
¿Cuando tomas la cicuta?
Risum teneatis, amici.

Aristófanes.

LOS INNOMINADOS

(APUNTES PARA UN SAINETE CÓMICO - LÍRICO)

La escena en *la barbería de los cuatro gatos*. Puertas de escape al foro; y una á la derecha, que dá á la calle. Un espejo grande á la izquierda, y delante sillón automóvil.

—PERSONAJES—

PEPE EL INMUME.=FIGARO EL DISCOLO.=UN PRIMATE DESAPARECIDO.=UN APARECIDO DEMOCRATICO.

—ESCENA II—

DICHOS.—EL DESAPARECIDO

(CONTINUACIÓN)

V.—A la paz de Dios, señores.

F.—¿Le afeito ó le corto...?

V.—Lo que quieras.

F.—Ay! qué paciente!

V.—(A Pepe). No te escondas investigador de la riqueza oculta.

P.—¿Es á mí, ex-amigo?

V.—Es á ti, viuda alegre. No me has guardado ni el año de luto. Te amontonastes con una del campo y ahora la dejas por "Aires de fuera". ¡Ni el Bombita chico! ¡Ni la bella Imperio!

P.—¡Me has comparado con el Gallito!

V.—Perdona. Te faltan los espolones.

P.—Apuras, celos, pretextos—porque me tratas así.

V.—Y yo, infame, no comprendo—por qué me has dejado á mi.

F.—(A Pepe): No hagais caso. (A Valentín): Tened calma—porque os puedo desollar.

V.—¡Para hacer bien por el alma,—del que van á ajusticiar!

P.—¡Con qué gracia, trovador,—pulsas la cansada lira!

V.—Todo es, según el color—del cristal con que se mira.

P.—Si hay un Dios tras esa anchura,—por donde los astros van...

V.—Ordenará con premura que te den dinero y pan.

P.—Me tienes por un hambrón;—me tratas, como á un cualquiera.—Ah! La calumnia es certera.—Va derecha al corazón.

V.—Un bloquista y una liebre—apostaron á correr.—Como era la apuesta un duro, ¿quién ganó la apuesta, quién?

P.—Rechupete! Carambola!—¡Oh! existencia aborrecida!

V.—¿Vas á matarte? Suicida,—¿dónde irá tu perla sola—por los mares de la vida?

P.—Mi bloque muere sin mí—y yo sin bloque me muero; mas tan alta vida espero,—que no hago caso de ti.

V.—Cazador que á caza vas—de poder ó de león, ¡ay de ti si Barrabás—no te brinda protección!

P.—Ay! Mísero de mí! Ay Infelice!

Fíg.—Este pobre no sabe lo que dice.

P.—Si oyes contar de un náufrago la historia...

V.—No sigas: me sé el trozo de memoria.

P.—¿Por qué volveis á la memoria mía, dulces recuerdos del placer perdido?

V.—¿Por qué ensayas el tono dolorido, discípulo afectado de Talía?

P.—No acierto á comprender que afinidades hay entre el mar y el pueblo soberano...

V.—El uno goza muchas libertades, y el otro en sus dominios es tirano.

P.—Me conmueven las fieras tempestades que agitan al rebelde ciudadano.

V.—Jamás te vi luchar en la batalla; tu aguda voz en el Congreso calla.

P.—Yo le hablo solo á mi grey.

F.—Él es nuestro Salvador.

V.—¿Qué dice, al mugir el buey,

F.—Ni quito ni pongo rey, pero ayudo á mi señor.

V.—¡Qué vehemencia y qué ternura! Este chico es un portento.

P.—Ay! yo no sé lo que siento! Si me entrará calentura!

V.—No te irrites D.ª Ines!

P.—Para aprender á vivir, yo me quisiera morir. y resucitar después ¡Adios!

F.—¡Adios!

P.—¡Como hablo delirando, no se decir lo que decirte quiero!

V.—Tu nueva Dulcinea está esperando; no la vendas al oro forastero. (Ríe á carcajadas.)

P.—Carcajada que me humilla,—sociedad que me sonroja,—espíritu de Pantoja,—que á denuestos me acribilla,—En la casa de la Villa,—que es de mi fama escabel—he de fijar un cartel,—letra gótica y menuda: "Aquí está el moderno Buda,—para quién quiera algo de él."

(Intenta salir.)

Autorcito

(*Continuará.*)

REVUELO POLITICO

Madrid 5-9 m.

En los círculos políticos reina gran marejada política, y los rumores sobre la dimisión de Gasset son generales.

Los ministros niegan la noticia, pero las discusiones eran apasionadas sobre este asunto, juzgándose con unanimidad que Gasset había quedado quebrantado.

Se fué Febrero, lamentándose porque durante su etapa, no se resolvió la cuestión de los siete, como aseguraban los admiradores del aromático don José de las Saladuras, y tras el segundo mes del año, llegó Marzo el cual lleva reinando cinco días y la pelota sigue en el tejado.

Es decir que nadie sabe si los rehabilitan ó los dejan recusados.

Y á todo esto, don José, nuestro único diputado, sin desplegar los labios, ni decir á sus amigos cuando retorna.

Esta "catalepsia" política que está sufriendo el batallador político (valga la metáfora) le está haciendo mucha "buba" pues va de día en día, de hora en hora y de minuto en minuto, perdiendo la popularidad que adquirió en sus mejores tiempos.

---

hasta Luis Segado y le estrechó entre sus brazos, recibiendo del hijo de su amigo las muestras de un cariño fraternal y lleno de agradecimiento, hacia el antiguo amigo de su padre.

El elegante alférez tomó la venia de su capitán y entregó la bandera á su segundo. Cogió el brazo de Yeste y retiróse acompañado de él tras de las tapias del mesón.

—¿Qué haceis en Cartagena despues que habéis tornado de las Indias?—preguntó Luis Segado al mosquetero.

—He venido á casarme, amigo mío,—le contestó el soldado.

—Supongo que la dama que á merecido vuestra preferencia, entre tantas mujeres que os adoran,—le replicó Segado sonriendo,—será muy bella, rica y principal. De otra manera, sería amigo mío, un enigma para mí, al veros empeñado en un negocio que siempre habéis reusado de la manera más tenaz.

—Acertáis, por mi fe.

—¿Es de aquí la doncella á quien amáis y que ha de ser la esposa del más bravo y cumplido caballero?

—Para satisfacer vuestra pregunta, debo afirmaros primero y enseguida negar, amigo mío.

No os comprendo, pardiez,—le replicó el alférez.

contestóle el alférez un tanto contenido; mediante las palabras del soldado.

—Pués bien,—le dijo éste;—si vuestro padre retó á Garre á singular combate lo hizo en la persuasión de que había profanado la amistad robándole á su esclava...

—Tal fué la felonía con que obró ese menguado caballero.

—Estáis en un error, como lo estuvo vuestro noble padre. No fué el hidalgo Nicolás quien cometió aquel rapto.

—¿Estáis loco, señor Bartolomé?—preguntó Luis Segado manifestando singular asombro.

—No en verdad, joven. Ni amaba Nicolás á aquella esclava, ni tan siquiera se fijó en sus gracias cuando tuvo lugar aquel delito. Es más, no puede amarla el caballero; los separa un abismo. Creedme Luis, os lo jura un hidalgo que os estima.

—Señor Bartolomé de Yeste,—le replicó el alférez;—si no os ha abandonado la razón es que queréis burlaros; y esto. tened en cuenta, que es peligroso por demás, que no se juega impunemente con lo que es muy sagrado para mí; con la memoria de mi noble padre! ¿No sé yo por ventura, que Zara vive amanhebada con el felón de Garre? Si os empeñais en defenderle y como tal rehusáis ser

bueno y muy leal, y en todo y para todo está é siempre á vuestras órdenes.

—Gracias os doy, amigo mío,—le contestó el soldado con voz en que se revelaba la emoción. —¡Pobre Bartolomé Segado!—continuó;—¡morir á manos de su amigo sin causa para ello, por un error, por falsas y malditas apariencias...!

—¿Qué estais diciendo, señor Bartolomé de Yeste?—preguntóle el alférez con la más anhelante incertidumbre.—¿Decís que no hubo causa para el duelo en que dejó mi padre de existir á manos de un menguado caballero?—Y exacerbándose por grados; continuó;—*Fuisteis* amigo de mi padre y decís que me amais.

Pues bien señor Bartolomé de Yeste en nombre de ese afecto os exijo á ayudarme para tomar vengarse. Estoy resuelto, firmemente resuelto, á olvidar la promesa que me liga y que me arrancó á mi inexperiencia el capitán Antonio de Sepúlveda, á la cual otorgué teniendo en cuenta el llanto de mi madre. Os juro por mi honor, que ansío encontrar á Nicolás.

—Tened calma, Luis; escuchad mis palabras, que tengo la seguridad de que habréis de pensar de otra manera luego que me escucheis.

—Podeis hablar, señor Bortolomé de Yeste,—

CAM Caja Mediterráneo